

TEMAS MARXISTAS

LA CRISIS ECONÓMICA

No se habla, en el mundo entero, más que de crisis económicas.

Es lo natural, porque la crisis económica actual es la que moldea la faz del mundo y hasta los sentimientos de los hombres. Nunca tuvo más rotunda confirmación la teoría marxista del determinismo económico.

Las explicaciones que de la crisis se nos dan, son tan múltiples como dispares.

Para este capitalismo llorón, la crisis tiene su origen en una política de salarios hipotéticamente altos; para este monárquico impenitente, de todo tiene la culpa la República.

Explicaciones infantiles.

Algunos se sienten economistas y descubren que hay crisis porque hay exceso de producción; como si no hubiera hombres hambrientos, mal vestidos, helados de frío que pudieran consumir todos los víveres, todas las prendas, todo el combustible que dicen se produce «en exceso».

No hay exceso de producción con relación a las necesidades de los hombres; hay exceso de producción con relación al poder adquisitivo de los genes necesitadas.

Es preciso buscar el origen de la crisis en la teoría marxista de la plus valía, es decir, en lo que constituye el fundamento y el regenerador del mismo régimen capitalista.

Plus valía es la parte del trabajo no retribuido al asalariado por el patrono que lo emplea. Un obrero trabaja ocho horas y produce mercancías por valor de ocho pesetas; pero no cobra en salario más que seis pesetas; dos pesetas quedan al patrono: esa es la plus valía.

En régimen socialista, un obrero trabajaría ocho horas, produciría un valor de ocho pesetas y cobraría íntegramente esas ocho pesetas.

Como el obrero es a la vez productor y consumidor, con esas ocho pesetas, podría comprar y consumir la totalidad de las mercancías que hubiese producido, dejando los almacenes vacíos y abriendo paso a una nueva producción. Al día siguiente, volvería a reponer con sus ocho horas de trabajo las mercancías que por valor de ocho pesetas necesita para su sustento, sin que hubiera nunca exceso de producción, ni paro, ni crisis económica.

Fórmula sintética es ésta de una

economía ordenada. Parece algo simplista, pero no se modifica al través de la complejidad de la producción. Es idéntica para un obrero que trabaja ocho horas, que para un millón de obreros que, dentro de la diversidad de sus oficios, trabajan juntos ocho millones de horas, producen mercancías por ocho millones de pesetas, dejan dos millones de plus valía para los patronos y capitalistas, cobran más de seis millones de pesetas, no disponen para su sustento más que de esos seis millones y no pueden comprar y consumir más que esos seis millones de los ocho que han producido en mercancías.

Al día siguiente—o al mes siguiente—o al año siguiente, los dos millones de mercancías sobrantes se han ido acumulando en los almacenes y ya no es preciso producir tanto; la producción se limita; el paro aumenta; el jornal falta; la miseria reina, la crisis se establece.

Claro es que patronos y capitalistas también son consumidores. Y no habría nunca crisis si ellos, los que se apoderan de los millones de plus valía, compraran con ese dinero las mercancías sobrantes.

Pero esto no puede ser, en virtud de la ley económica siguiente: «Las necesidades de los hombres no son limitadas en número, pero son limitadas en capacidad». Por millonario que sea el patrono o el capitalista, no necesita comprar treinta sombreros cada mes.

La fórmula burguesa de la plus valía, pila y base del régimen capitalista constituye pues el verdadero origen de las crisis económicas.

1.º Porque no existe relación entre las necesidades, entre la posibilidad de consumo de los proletarios y el poder adquisitivo de los mismos, mermado por el plus valía.

2.º Porque tampoco existe relación entre los ingresos abusivos de la clase capitalista y sus necesidades físicamente limitadas.

No pueda haber, por lo tanto, remedio definitivo a la crisis económica, si no es con la desaparición de la plus valía, necesariamente vinculada al hundimiento del régimen capitalista burgués.

ANTONIO CABRERA

La fuerza pública ante el sentir popular

Han pasado unos días desde los trágicos sucesos de Mula, Castellar, Solera, etc. Se ha serenado un poco nuestro espíritu nublado y dolorido por la sangre vertida, por nuestros compañeros asesinados por hombres indignos de llamárselo y de vestir un uniforme que para más escarmiento se llama benemérito. Si por benemérito se entiende la dignidad adquirida por los méritos, calcular lo sarcástico de la paradoja.

La Guardia civil es la pesadilla de los trabajadores. No es una obsesión nuestra ni un medio de agitación que empleamos.

Los disparos del «benemérito» cuerpo son los mantenedores de este aserto.

La sangre de nuestros compañeros derramada por diferentes puntos de España lo corrobora.

Y se trata de obreros que tienen tres compañeros en el Gobierno. ¡Y aun hay quien habla de dictadura socialista!

Es preciso llevar a efecto la disolución de la Guardia civil. Dice que acata el régimen pero ¿de que manera? asesinando a mansalva a sus más entusiasmados defensores.

No ha sido posible introducir en esta institución el espíritu popular y democrático de la República.

Los que hemos vivido en los pueblos, sabemos lo que representa la Guardia civil ante los habitantes rurales de España.

¡Desgraciado del campesino que incurría en desagrado a los ojos del cacique! La Guardia civil, brazo ejecutor de este, se encargaba de él con cualquier pretexto y le hacía objeto de tratos verdaderamente inhumanos y salvajes.

Sempre hubo elementos que por instintos humanistas se negaron a ejecutar los órdenes del cacique, los mismos que hoy condenan esas extirpaciones de sus compañeros. A fuerza de justicia e imparcialidad hacemos esta observación para no ofender a aquellos que honradamente dentro de la Guardia civil se identificaron con los campesinos de su demarcación, haciéndose acreedores al aprecio popular, pero insistentes. La guardia civil no puede continuar el servicio de los enemigos de la República.

Si políticamente fueron aplastados no se puede tolerar que dispongan de una fuerza armada para vengarse

de la derrota y sembrar el descontento y la desconfianza entre los que todo lo expusieron en los momentos precisos.

Debe disolverse la Guardia civil, desde luego en momento oportuno, pero a la mayor brevedad posible y en su lugar crear una institución donde para su acceso, se necesite algo más que saber el manejo del armamento.

Que no se dé el caso de ingresar muchos individuos que no tienen aptitudes (ni ganas) para desempeñar ningún papel útil en la vida por el hecho de que sepan tirar bien y su desarrollo físico haya, alcanzado la talla que los estatutos exigen, aunque no tengan la suficiente cultura y comprensión adherente a todo cargo responsable.

Que se necesite también la posesión previamente comprobada de un extenso grado de cultura, un alto espíritu de respeto, esa contraposición al despotismo que ha caracterizado siempre a la Guardia civil y un decidido acatamiento al régimen e identificación con el sentir de las ideas modernas.

Y que sepan todos que si ayer eran los servidores de un rey despreciable y de una burguesía semi-feudal que le apoyaba por conservar sus privilegios defendidos en los pueblos por los caciques, última ramificación del despotismo, hoy son los servidores del pueblo trabajador y no de aquellos que quedaron triturados en las urnas como lo hubieran quedado en la calle si el choque se hubiera producido.

Y mañana, en virtud de ese movimiento evolutivo de la historia, frenado por las tiranías e impulsado por las revoluciones violentas o científicas, estarán al servicio de un régimen donde la burguesía habrá desaparecido, el único título de ciudadanía será el de trabajador y la aspiración reflejada en el primer artículo de nuestra actual Constitución, será una realidad efectiva después de correr el punto final a la izquierda y haber suprimido sus tres últimas palabras.

Mx. NAVARRETE

(De la Juventud Socialista de Valencia)

PROPAGAD Y

Leed El Socialista

EL DIARIO DEL TRABAJADOR

Propaganda Sindical

EN CALAMOCHA

El día 26 de diciembre, se celebró en la villa de Calamocha, un acto sindical.

Un grupo de entusiastas camaradas, rompiendo el cerco de la política caciquil, ha empezado a redimirse fundando una Sociedad de Trabajadores de la Tierra. La reciente entidad, necesitaba el calor que siempre presta un acto de propaganda. Y ese grupo de entusiastas camaradas, supo organizarlo logrando un gran éxito.

De Teruel se desplazaron los compañeros Emilliano Martín, Benito Madrigal, Simón Marín y Pedro Pueyo y a las once de la mañana, dió principio el acto en el Cine Bretón.

El público ll. no por completo el local y pudo convencerse de la finalidad que el acto que se iba a celebrar tenía, tan pronto como el compañero Emilliano Martín, hizo uso de la palabra y presentó a las Sociedades obreras, filiales de la Unión General. Explicó el compañero Martín la necesidad que los trabajadores tienen de estar unidos en sociedad de clase y las ventajas que reporta esa unión. Al terminar fué muy aplaudido.

Simón Marín, habló después explicando el alcance de la Reforma Agraria en nuestra región y la intervención que en ella pueden tener las Sociedades de Trabajadores de la Tierra. Excluyó a que solo los trabajadores se gobiernen y dirijan a sí mismos, sin buscar la ayuda de elementos extraños que no pueden llevar mas que fines egoístas. Los trabajadores calamochnos, tributaron a Marín fuertes aplausos.

Benito Madrigal explicó el apolitismo de la Unión General, a quien la inspira el único partido político de clase, el socialista. Se extendió en consideraciones sobre la lucha de clases y sobre el triunfo que el trabajador va logrando contra el capitalismo. Ponderó la necesidad de una pronta unión de la clase trabajadora de los pueblos para conseguir las mejoras que pueden conseguirse al amparo de la República. Una ovación premió el discurso de Madrigal.

Pedro Pueyo explicó todo el mecanicismo de las Sociedades Obreras, la táctica de la Unión General que solo se basa en la educación y capacitación de sus miembros. Animó a todos para que no ceden en su empeño de redimirse y de formarse, a fin de que los trabajadores puedan encargarse en cualquier momento de toda la vida nacional.

Analizó la obra del actual Gobierno y la colaboración de los socialistas en toda la labor legislativa de trascendencia enorme que se viene desarrollando.

Terminó con frases esperanzadoras y optimistas para los trabajadores todos, que tributaron a Pueyo sus aplausos.

El acto que duró más de dos horas,

se desarrolló dentro del mayor orden y de él, salió el pueblo de Calamocha convencido de que su puesto de acción está, no en la vida política, sino en la sindical.

De los pueblos comarcanos, hubo también varias comisiones que acudieron a recibir orientaciones que sabemos ya han empezado a dar fruto.

Nuestra felicitación a la Sociedad de Calamocha, por su fundación y por sus primeros pasos con tanto acierto dados.

EL ASUNTO PARCELARIO

Para terminar esta cuestión, precisa comentar un poco por parte de los agricultores, para que la opinión conozca, lo que se ha querido hacer de este asunto.

Al comentarlo cierta prensa y hacerlo dentro del anonimato, es necesario que persona autorizada hable de ello, y nadie mejor que el que lo hace desde estas columnas.

Estamos de acuerdo con «El Radical», en las primeras líneas de su escrito pero no en lo que sigue, pues este escritor no le da importancia al asunto y por lo tanto deja de decir lo verdaderamente importante.

Como todos saben, la primitiva solicitud firmada por la Sociedad «El Progreso», fué devuelta por el señor Ingeniero de Montes.

Antes de conocerlo el Ayuntamiento, ya tenían los radicales presentada otra, en tal forma hecha, que es preciso que se sepa; figuraban en ella 125 nombres, de los cuales solo 26 eran agricultores y para los cuales se solicitaban 400 hectáreas, o sea 3 hectáreas para cada uno.

Al saber esto la Sociedad «El Progreso» solicitó de nuevo, ajustándose en todos sus puntos a la orden del 22 de octubre del Ministerio de Agricultura, para lo cual fué preciso hacer ciertos trabajos que no precisa citar. En esta nueva instancia se piden 199 hectáreas para 398 socios, o sea media hectárea por individuo.

Después se presenta otra del Sindicato católico con 52 individuos, y como la primera, de diferentes oficios. También quieren las 400 hectáreas y aquí está lo gordo: 400 hectáreas para 52 individuos a razón de tres para cada uno, ¿quién saca este problema?

Estas eran las solicitudes presentadas para la sesión; la de la Sociedad «El Progreso» hecha a conciencia solicita media hectárea por agricultor. Creo que nadie tachará a ésta de ambiciosa. Otra, la Radical, que como he dicho, además de no ajustarse a la ley, solicita 400 para unos 26 agricultores que hay en ella, porque está descontado que quien no es agricultor no tiene derecho. Y la otra, exactamente igual que ésta, tanto es así que quien la hizo se comprende que no sabía y la copió de la otra.

Tengo que advertir que en la «radical», de los 125 nombres, firmaban unos 25 y por los restantes firmaba uno que debió ser equivocado, pues

varios de los que figuraban no habían dado su autorización.

Quien no sea mlope verá claro que estas instancias no tenían más finalidad que contrarrestar la verdadera, o sea la que presentaba la Sociedad «El Progreso», única que estaba dentro de la ley, hecha por labradores, y las otras por abogados.

Por todo esto, se vió claramente el ardido político que se tramaba y los 398 socios de «El Progreso» se dirigieron al salón de sesiones con ánimo de hacer cumplir la ley si alguien trataba de atropellarla.

Y he aquí señores, que el Ayuntamiento, viendo que esta Sociedad no se dejaba atropellar, no tuvo más remedio que darle la solución necesaria, o sea, darle a «El Progreso» lo que pedía.

Y después de una hora de discusión, no de media como dice «El Radical», se pudo tomar acuerdo.

Dice que no ha habido ninguna voz opuesta en el Ayuntamiento, ni discrepancias entre los solicitantes.

No quiero comentar la hora de discusión que tuvimos, pero sí es cierto que nadie se atrevió a sostener allí lo que habían hecho, o sea mezclar agricultores con artesanos para enfrentarlos unos con otros y ellos seguir en la sombra, como siempre han hecho, pero esta vez les selló grilla, gracias a la disciplina que demostró la Sociedad «El Progreso».

Dice también este periódico, que es preciso que nazca en el agricultor el espíritu de fraternidad; y yo, digo a quien esto dice, que lo que hace falta es que nadie mate ese espíritu que ya tiene el campesino, pues está bien claro. La Sociedad «El Progreso», en cuyo seno están la mayoría de los agricultores, no ha excluido a nadie por sus ideas. En cambio, la suya, la patrocinada por los radicales, ha dejado fuera a casi todos los campesinos, poniendo en su lugar a gentes que no tienen ninguna relación con la tierra.

Queda pues demostrado que, los agricultores sienten verdadero amor a los suyos; en cambio los otros, (políticos de profesión), los radicales y demás comparsas, sienten odio porque estos trabajadores, no necesitan de politicistas y se administran por sí solos, no dejándolos filtrarse en sus filas para desprestigiarlas y así sacar ellos cuanto pueden para saciar sus fines políticos.

Sirvan pues estas líneas, para que todos sepan que los labradores de Teruel, estamos en nuestro terreno y no necesitamos, ni advenidizos de la monarquía, ni republicanos faltos de republicanismo, ni católicos sin cristianismo, pues nosotros, somos suficientes para hacer cumplir la legislación republicana, hecha por hombres verdaderos republicanos, no como los de aquí, que solo son de nombre y algunos tienen vergüenza de llamarse.

Y para terminar le diré a «El Radical» que estamos hartos de engaños, pues al revés que él dice, siempre hemos sido respetados nosotros,

sabemos, (porque lo hemos tocado) todo lo contrario. Nadie se ha acordado sino para mofarse y venir el día de las elecciones a por nuestras conciencias.

Y con serenidad y buena fé, advierto y digo, a todos nuestros enemigos, que sea la última vez que se intenta algo contra la Sociedad «El Progreso», pues ésta conoce a todos perfectamente, y como ella solo se amparará en la ley, aquél que trate de atropellarla, aunque sea desde la sombra, saldrá a la luz pública y le pasará lo de aquel, que fué por lana y salió trasquilado.

Y con esto se termina el tan cacareado asunto de las parcelas.

S. MARIN

LA ESCUELA ELEMENTAL DEL TRABAJO DE TERUEL

Proyectada hace una porción de años sin que, por causas ignoradas, se llegase a vencer las dificultades naturales que se oponen siempre que de crear algo se trata, por muy beneficioso que se suponga, vino la República y con ella hombres nuevos que al no más trabajadores, viven mas cerca del trabajador y, por tanto, apreciaron mejor el beneficio que esta Escuela de selección y orientación profesional había de producir a los obreros del mañana; y con esta convicción supieron o pudieron vencer obstáculos y encontrar soluciones con las cuales se llegó al 4 de abril de 1932 en que felizmente y ante la indiferencia oficial fueron abiertas las clases con veinte alumnos; teóricas, de cultura general y prácticas o de complemento, con los dos talleres de «forja y ajuste» y «carpintería y ebanistería.»

Vamos a describir a grandes rasgos su funcionamiento.

Hoy cuenta con treinta alumnos en algunos de los cuales se ve ya al futuro maestro, bien en hierro, bien en madera, siendo muy de apreciar los conocimientos generales hasta en sus mas nimios detalles que poseen.

En estos días el Patronato de dicha Escuela ha repartido 600 pesetas en premios en metálico, los que servirán no solo para premiar la labor y aplicación de los aventajados, si no también para estimular y avivar a los retrasados.

Tiene la Escuela hoy dos alumnos pensionados—correspondientes a familias pobres de la provincia—que cobran 125 pesetas mensuales cada uno. Durante el pasado año de 1932, han sido varios los alumnos que han percibido el salario mensual de quince pesetas y, a partir del presente año, todos los alumnos de la Escuela percibirán este salario mensual de quince pesetas.

Todos los materiales en general que se consumen, tanto en talleres como en las clases, son por cuenta de la Escuela.

En el primer curso los alumnos trabajan en ambos talleres alternativa-

mente, y en el segundo, quedan ya clasificados y fijos en el taller para el cual han demostrado poseer mejores facultades.

Gracias al Gobierno que protege con gran interés estas Escuelas, parece ser que el sostenimiento está asegurado, pues obliga a los Ayuntamientos a consignar en sus presupuestos cantidades para las mismas, con las cuales la Diputación va cubriendo sus gastos, aunque sin esplendidez.

Esto es poco y es mucho. Es mucho al ser en cuenta que antes no había nada, pero es poco porque esta Escuela debía contar con toda clase de recursos y no tener que luchar con el entorpecimiento de obstáculos que impiden su desarrollo y amplitud conveniente. El nuevo orden de cosas que se ha establecido en España no debe reducirse a un cambio de nombres; es preciso que ese cambio se note en todas las actividades de la vida y muy especialmente en la parte que al obrero se refiere. Es necesario dignificar al obrero, elemento indispensable en el engranaje de la vida y la dignificación del obrero solo puede conseguirse enseñándole científicamente su oficio y aprovechando sus aptitudes en la rama para la que tenga disposición. Es necesaria la existencia de Centros como esta Escuela que, previa la preparación suficiente, otorguen títulos de obrero, títulos no de tanto mérito ciertamente, pero sí tan honrosos como los que pueden adquirirse en los Universidades.

Por ello es muy de lamentar la poca atención que tanto las autoridades como el público en general—y sobre todo los padres y familiares de los alumnos—prestan al funcionamiento de este Centro de enseñanza que puede, con orgullo, compararse con los iguales de su clase de las principales capitales de España; y es más de sentir tal indiferencia porque solo visitando este Instituto de cultura, puede apreciarse la labor que su profesorado desarrolla y los elementos y organización en que se apoya la gran obra que se realiza en beneficio de unos chicos que en día no lejano demostrarán en donde estén, el valor de este Centro que solamente visitándolo y viendo su funcionamiento puede sacarse la impresión de su grandeza y, por tanto, la necesidad de la atención y apoyo que merece por parte de todos.

Otro día continuaremos con esta información.

UN VISITANTE

LA LUCHA DEL CAPITAL Y EL TRABAJO

Esta no es de nuestros días. Data de tiempos remotos. Desde que unos hombres, por la astucia o por la fuerza, impusieron su voluntad a otros hombres y les hicieron trabajar para ellos, apoderándose del fruto de su trabajo, empezó la lucha de clases, la

cual no terminará hasta que desaparezca la clase capitalista y no haya más que una sola clase de productores, ya sean éstos manuales o intelectuales, borrando todas las fronteras y haciendo del mundo una sola familia: la Humanidad.

Infinidad de rebellones se han hecho desde que el imperio romano dominaba el mundo hasta nuestros días, todas tendientes a hacer desaparecer la odiosa explotación del hombre por el hombre.

Espartaco puso en grave peligro a Roma alzándose al grito de «¡Viva la libertad y abajo la tiranía!», grito que removió los cimientos del Imperio romano e hizo temblar a los tiranos. Reyes, emperadores y monarcas se prestaron a la defensa, temiendo por sus privilegios, comprendiendo entonces que los esclavos, si no eran superiores a ellos, eran; por lo menos, iguales, demostrándose lo con las armas en la mano, haciéndoles morder el polvo de la derrota en muchas de las batallas libradas, en las cuales demostró Espartaco su pericia y maestría en el manejo de las armas; solamente una división en el ejército espartaquista fué causa de que no llegaran al triunfo de sus aspiraciones, cosa de tener muy en cuenta los trabajadores.

Desde entonces hasta nuestros días son muchos los hombres que se han enfrentado con los poderes constituidos propugnando por una Humanidad mejor, condolidos de las miserias del proletariado.

Wicléff, Juan Huss, Juan de Exide, Tomás Moro y otros fueron perseguidos ferozmente y condenados a los mayores suplicios, dándoles tormentos horriblos que solamente recordarlos, crispas los nervios pensando que haya hombres que se deleiten viendo a un ser humano retorcerse en los tormentos de la agonía por los tormentos que le aplicaban.

La Iglesia ha jugado siempre un papel importantísimo en todas las persecuciones, oponiéndose y queriendo atajar el progreso y las aspiraciones del proletariado. ¡Con qué gusto nos pondría a asar en unas parrillas a todos los que estamos al frente de las organizaciones obreras!

Pero la lucha se ha agudizado en nuestros días. El capitalismo toca a su fin, y, en su agonía, tira tajos a diestro y siniestro sobre su adversario, para deshacerse de él. Los obreros tenemos que defendernos aunando nuestros esfuerzos; nuestra arma más potente es la organización. Las Sociedades obreras, al mismo tiempo que sirven para defendernos y para arrancar mejoras al capitalismo hasta que consigamos todas nuestras aspiraciones, han de ser centros de cultura donde los obreros alcancen la preparación necesaria para que sepan defenderse de los ataques de sus adversarios y emprender la ofensiva en el momento oportuno.

Extremadura, región eminentemente agrícola, tierra de promisión pudiera decirse por su suelo fértil y abundantisimo en la producción de cereales de todas clases, vinos, aceites y

ganados, tierra que no debiera conocer el hambre y la miseria, porque de todo sobra, y, sin embargo, el obrero extremado se muere de hambre porque los señores propietarios, que son muy cristianos, que van a misa todos los domingos a rogar al Altísimo que les perdone de su culpa y pecado, se niegan a hacer las labores necesarias al campo.

La provincia de Badajoz pasa por un trance difícil. Sus pacíficos habitantes, acosados por el hambre y la miseria, han tenido que recurrir a la violencia, porque se les niega el derecho a la vida. La anemia, la tuberculosis y otras enfermedades se han cebado en los enclenques y raquíticos cuerpos de sus pequeñuelos, por falta de alimentación e higiene. Estos obreros no son revolucionarios revoltosos como se les ha llamado, ni obedecen a mandatos de ningún sector extremista; solamente son seres que, como todos los seres vivientes, tienen estómago y necesitan alimento para ellos y para los suyos.

Tierra: he ahí su pensamiento, su sueño dorado. Tierra para labrarla. Son hijos del terruño, y la tierra debe ser del que la trabaja; pero esa tierra tan querida por ellos, está en poder de grandes terratenientes, de latifundistas, que muchos de ellos no saben dónde está esa tierra de la que ellos cogen el producto.

Como decimos antes, la lucha no es de nuestros días; es tan vieja como la Humanidad misma. Tenemos que seguir luchando hasta arrancar de manos de nuestros explotadores la tierra, las máquinas, minas, fábricas y talleres y todos los instrumentos de trabajo. Tenemos que hacer del mundo un paraíso donde todos los seres humanos se amen firmemente, haciendo desaparecer odios y rencores y la odiosa explotación del hombre por el hombre.

¡Pobre Humanidad! Hoy gimes bajo la losa del plomo del régimen capitalista.

JOSÉ MATEOS

Guareña (Badajoz)

Instituto de vacunación antitífica - Clínica de electroterapia y enfermedades secretas
VICENTE MUÑOZ
CALLE DE VALENCIA, NÚMERO 17

ESTAMPAS

Sigue el caciquismo

En algunos pueblos seguimos con las viejas normas debido, a que el caciquismo sigue su marcha ascendente y triunfante, haciendo mangas y capirojes de los asuntos de los pueblos, como lo hacían en el nefasto y arbitrario régimen monárquico.

En Villar del Cobo, pueblo pobre y enclavado en lo más angosto de la Sierra de Albarracín, tiene un sillal ese caciquismo pueblerino, cerril e ignorante, pero avasallador, egoísta e inhumano.

Los vecinos de este pueblo, como muchos que viven de la agricultura, son la mayoría pequeños propietarios que no pueden vivir con el poco producto que les da la tierra.

Antes de promulgarse la ley de términos municipales,—que como ya sa-

bes amado lector prohibe trabajar en los pueblos al que no es vecino de él—estos agricultores solían irse a Andalucía a trabajar en la aceituna, y ganarse un jornal con el que ayudad un poco a sobrevivir la vida a los que quedaban en casa. Ahora, al no poder hacer eso por la razón que ya he expuesto, tuvieron que recurrir al Ayuntamiento en petición de dinero para mitigar un poco el hambre y la miseria.

El Ayuntamiento les concedió a cada vecino 100 pesetas, con la condición de resarcir esos dineros en jornales para el camino vecinal que ahora están construyendo.

Todos los vecinos ya han pagado 50 pesetas; pero para las 50 pesetas que faltan que pagar, se dan bonos de trabajo. ¡Y como se dan, al que el cacique quiere. A los demás trabajadores, asociados y directivos que más se han distinguido por su reindicación, se les descuentan esos dineros de los jornales que hacen, sin tener en cuenta que no son de bonos, y por lo tanto no puede el Ayuntamiento, o el que sea, cobrar esos jornales si no les han dado bono.

La construcción del camino vecinal en dicho pueblo, parece había de servir para resarcir un poco a los vecinos en las pérdidas que les ha originado la ley de términos municipales; pero, por desgracia para esos trabajadores, eso no ha sido así. ¿Quién tiene la culpa?

El caciquismo, que guiado de su egoísmo brutal y de sus felones instintos de mando, dá trabajo al que él quiere, dá trabajo a todo aquel despreciable, que como un perro se presta a hacerle zalamerías, sin tener en cuenta su condición de proletario.

Como en éste misero pueblo turo-lense, ocurre en la totalidad de los de España, y ocurría también en los llorados pueblos de Arnedo, Epila, Jerez, Castellar de Santiago, Solera y Mula, pueblos, que por culpa del caciquismo están sumidos en el llanto y el dolor.

Los gobernantes republicanos deben hacer llegar a todos los pueblos, por los medios que sean, la República que se impantio el día 14 de abril de 1931, para que no vuelvan a repetirse los hechos luctuosos que tantas lágrimas han costado.

¡Gobernantes! No dejéis que el caciquismo esté imperando en los avasallados y ultrajados pueblos españoles.

Si no se os quiere hacer caso, meter ese caciquismo en la cárcel, que con la represión del despotismo, tendremos una España en la que brillará en todo la cultura, el entusiasmo, y el bienestar social.

UN SOCIALISTA

Villar del Cobo y diciembre.

Suscripción para ¡ADELANTE!

Suma anterior. . . 165'25

Un campesino, Teruel . . . 0'30
Pilar socialista, ídem . . . 1'00
Maruja socialista, ídem . . . 1'00

Suma y sigue. . . 167'55

AL FINAL DE UNA ETAPA

La votación de los presupuestos

En la última sesión de Cortes hemos comprobado una vez más, entre otras cosas, el escaso sentido de la responsabilidad de que vienen dando muestras algunos personajes y personalillos políticos. Podemos representar esa sesión parlamentaria como exponente claro y preciso de lo que es la Cámara actual. De un lado, la mayoría gubernamental, disciplinada y consciente de su misión. De otro, la oposición, caótica y desorientada en su mayor parte. Pero, además de mayoría y oposición, hay grupos e individualidades que nos cuesta gran esfuerzo clasificar a este respecto. Por ejemplo: ¿cuál es la actitud de los diputados que pertenecen a la extinguida Agrupación al Servicio de la República? ¿Son oposición o forman en la mayoría? Concretamente: ninguno votó los presupuestos. Sin embargo, entre ellos se encuentran hombres que como el señor Unamuno, presidente del Consejo Nacional de Cultura, desempeñan cargos de confianza del Gobierno. Otro: el señor Sacristán, colaborador, por así decirlo, del Gobierno en más de un puesto de importancia. El señor Sacristán no es la primera vez que incurre en deslealtad hacia el Gobierno. Por lo visto, se considera relevado de apoyar al Gabinete. La falta nos parece, por reiterada y franca, grave. No concebíamos epidérmis tan especial. Ni, huelga la confesión, comprendemos por qué el Gobierno mantiene en cargos de su confianza a un hombre que le traiciona, siempre que se le presenta ocasión, en el Parlamento. También se abatió, naturalmente, el señor Sánchez Román. Allí cada cual, siempre que no le obligue un principio elemental de honradez política, con su conducta. Pero la posición, haría extraña, de casi todos los intelectuales, en particular la de aquellos que constituían la Agrupación al Servicio de la República, ausentes de sus escaños cuando más falta hacían en el salón de sesiones, confirma una sospecha que nos asalta de antiguo y que, en verdad, quisieramos haber ahuyentado de nosotros una vez triunfante la República. Mucho se ha hablado de nuestro recelo y desconfianza hacia los intelectuales. Se nos ha tachado de injustos y apasionados. No obstante, nos duele muy hondo no poder ver en los intelectuales la seriedad ni la compostura política suficiente para

reconocerles solvencia en este dominio. Unos son desleales al Gobierno, que puso en sus manos, honrándolos como no se merecían, algunas ramas de los asuntos públicos. La deslealtad de otros no es menor porque el Gobierno no los haya distinguido con nombramientos. Pocas excepciones tenemos que hacer. En general, los llamados intelectuales, veleidosos e informales, nos producen, con su «elegante» proceder, honda amargura. Los salvedades que cupiera diseñar están, por lo demás, en el ánimo de todos.

En cuanto a los grupos de oposición, cumplieron a su manera. Se acusó el cisma de las minorías antigubernamentales. La derecha republicana abandonó el salón. Pero don Carlos Blanco votó a favor del Gobierno. Los federales, benditos de Dios, creyeron que el Gobierno no era digno de su adhesión. Lo que no impidió que los señores Francly Roca y Marial suscribieron los presupuestos. Cada uno por su lado, estas minorías se produjeron de la forma catastrófica a que nos tienen acostumbrados. ¿Y los radicales? Tan unánimes y disciplinados como siempre. La mayoría se ausentó. Otros se quedaron en los escaños. Allí estaban los señores Guerra del Río y Martínez Barrios. Un diputado radical, al tiempo que se dirigía al salón para fortalecer el «quórum», declaró: «Salvémonos del naufragio». Se salvó, sin duda, él personalmente. Porque la minoría se siente ya impotente para luchar con las olas. Algunos radicales votaron en contra. El señor Usabiaga lo hizo en pro de los presupuestos. Los demás charlaban en los pasillos. ¡Magnífico grupo político! Un gran porvenir le espera, aunque no sea más que por la mitia compenetración de sus miembros.

El triunfo del Gobierno ha sido rotundo. Sin embargo, pudo ser todavía más terminante si quienes debían le hubieran demostrado fidelidad. Es lo que lamentamos. Ningún descontento pasajero o pueril, y menos el despecho, justificó ese desamparo en qué algunos diputados suelen dejar al Gobierno. Estamos seguros que su deber es otro. Lo que los separa del Gabinete monta menos que lo que los aproxima. Quizás no lo adviertan aquellos a quienes hemos aludido. Y eso es, en rigor, lo que les reprochamos: su carencia de sentido de la responsabilidad. Con respecto a los que se burlan del Gobierno desde su propio seno, hemos dicho bastante. Son descarados en demasía. El Gobierno, excesivamente benévolo. Deslealtades de esa índole se han paga-

do siempre, en el mejor de los casos, con el desprecio.

Dentro del plazo reglamentario las Cortes han aprobado los presupuestos generales del Estado. Presupuestos como los discutidos, tan ordenados y dignos de un régimen democrático, rara vez se presentaron a un Parlamento español. No son presupuestos socialistas. Y para juzgarlos tenemos que situarnos en el campo republicano democrático. La Cámara los ha examinado con detenimiento. Han dado lugar a interesantes debates. Los conoce todo el país. En ningún caso ha dejado de proyectarse sobre ellos la luz del día. ¿Quién soñó otro tanto durante la monarquía? Dice bien un periódico de la noche. Se han alarmado los reaccionarios de la vieja oligarquía que no nos permitieron criticar sus presupuestos porque comenzaban por no dar cuenta ni informar a la opinión. Los que todo lo tramaban en las sombras, a espaldas del pueblo, vienen ahora con liquismiquis y obstruccionismos. Tienen, sin duda, defectos los presupuestos para 1933. Como socialistas, no podemos hacer de ellos una defensa cerrada. Pero, con todo, hemos de reconocer que representan, por su estilo y por su alcance, una profunda revolución en la administración pública española.

En el Ayuntamiento

La sesión del lunes

Hubo sesión el lunes. Los concejales acudieron presurosos a cumplir con sus deberes edilicios, y en su afán de cumplirlos aceleraron la sesión de manera notable.

Después del despacho de correspondencia, fué lo primero que se puso sobre el tapete el informe que el señor Giner como delegado de Mercados, da a la denuncia formulada en sesiones pasadas por el camarada Sánchez. En tal informe el Sr. Giner recomienda que el administrador guarde todas las llaves.

Aprobado así tal informe, se pasó a un informe de Gobernación en que se propone el alumbrado de varias calles.

Otro asunto interesante fueron las obras de la Andaquilla. Aún se duda sobre quién o quienes deben realizarlas. Y como se duda, previa discusión, se acuerda ver la manera de armonizar intereses para evitar pleitos.

Se acordó luego que la Banda amenice la fiesta del barrio de San Julián.

También se aprobó la propuesta de adquisición de diez urnas electorales.

El Sr. Arquitecto propone por oficio que continúe en sus funciones el aparejador de obras Interino. Origina ésto un pequeño debate en el que intervinieron además del compañero Sánchez, los señores Giner y Fabre. Se trató de señalar, conforme a lo que pedía el camarada Sánchez la fecha en que tal funcionario debe cesar y al fin, por votación se acordó que continúe trabajando mientras dure el trabajo. Votaron en contra Sánchez, Villarroya y los señores Giner y Fabre.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El camino de La Guea en San Blas, vuelve a ser tratado por Angel Sánchez, que se extrañó de las largas que al asunto se dan.

Los Sres. Bernad y Bayona se escusaron y prometieron hacer cuanto puedan.

Volvió a insistir Sánchez y dijo, que con tanto trámite lo que parecía que se buscaba era no hacer el camino y prometió que en tiempo debido contestará cumplidamente a los argumentos de los Sres. Bayona y Bernad.

NOTAS AL MARGEN

Hay sesiones en las que hasta el orden del día carece de interés y promete lo aburridas que van a resultar.

Así ha pasado hoy, en que con ratas de Mercado, obras de Andaquilla y sueldo de aparejador, el público no se ha emocionado.

Prudencia Asegurémonos.

Dar un paso, sin ver antes donde pondremos el pie, es táctica de abogados. Y el Sr. Rivera, contiene así los ímpetus de la presidencia, que quiere pleito.

Claro, que es diferente un pleito cuando se juega con pólvora propia, que cuando los bienes son mostrenco.

¿Hace falta o no hace falta el aparejador? ¿Hasta cuando durará? No ha podido precisarse fecha y durará hasta que las obras terminen. ¿Y cuando terminarán las obras?

El camino de La Guea, quiere ser convertido en obra de romanos. Y se presupuestan 20 000 pesetas; una cosa como para no hacerla nunca. ¿Será verdad que con menos de la mitad de esa cantidad puede hacerse?